

Afrodescendencia, tierra y olvido

en la costa central venezolana

Yara Altez Ortega

Resumen

En este artículo se presenta un panorama general de las comunidades afrodescendientes de la parroquia Caruao en Venezuela y su actual relación con los territorios que aún ocupan los mismos que fueran originalmente trabajados por sus ancestros esclavizados desde principios del siglo XVII. Con base en una metodología que combina recopilación histórico-documental y testimonios orales, ha sido posible elaborar el presente escrito dando cuenta del abandono de las tierras de cultivo local por parte de estas comunidades, lo cual pondría en entredicho la defensa de los territorios afrodescendientes como un derecho fundamental, toda vez que los mismos no estarían ya interesados en dar continuidad a las faenas agrícolas desarrolladas por sus ancestros. Asimismo, se habla aquí de *olvido* y *des-memoria* del pasado ancestral como hipótesis posible para comprender por qué estas personas han ido abandonando sus territorios y actividades tradicionales.

Palabras clave: Comunidades afrodescendientes, Caruao, Historia Oral

Abstract – Afro-descendance, Land and Forgetting on the Central Venezuelan Coast

This article presents an overview of the Afro-descendant communities of the Caruao parish in Venezuela and their current relationship with the territories they still occupy, the same ones that were originally worked by their ancestors enslaved since the beginning of the 17th century. Based on a methodology that combines historical documentation and oral testimonies, it was possible to elaborate the present text, giving account of the abandonment of the local arable land by these communities, which would put in question the defense of the Afro-descendant territories as a fundamental right, since the same Afro-descendants would no longer be interested in giving continuity to the agricultural activities developed by their ancestors. Likewise, we speak here of forgetfulness and remembrance of the ancestral past as a possible hypothesis to understand why these people have been abandoning their traditional territories and activities.

Key Words: Afro-descendant Communities, Caruao, Oral History

Yara Altez Ortega. Venezolana. Doctora, Antropóloga, Magister en Planificación por la Universidad Central de Venezuela. Docente-investigadora de la Escuela de Antropología de la misma institución. Áreas de interés y líneas de investigación: Estudios sobre afrodescendientes; filosofía hermenéutica; historia de las teorías antropológicas. Publicación más reciente: Rivas, P. y Altez, Y. (2015). “Avances en arqueología afrovenezolana: el Proyecto Antropología de la Parroquia Caruao”, en: *Arqueología Pública*, No. 1, Vol.9, enero-junio, 36-59; yara.altez@gmail.com

Los afrodescendientes

en la parroquia Caruao

En la costa norcentral de Venezuela se asientan grupos de familias afrodescendientes distribuidas en un conjunto de comunidades llamadas: Osma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa. Juntas constituyen a la *parroquia Caruao*.

Lamentablemente, no es posible dar cifras de la población afrodescendiente en esta zona del país así como de ninguna otra localidad afrodescendiente, aunque se puede calcular que en cada una de las pequeñas comunidades de Caruao se concentra un aproximado de mil individuos descendientes de africanos. No obstante, sí hay información recolectada sobre sus historias locales, lo cual proviene del equipo de investigación *Antropología de la Parroquia Caruao*¹ (APC), que ha implementado una metodología triangulada: la recopilación de recuerdos personales y familiares acerca del pasado comunitario, el registro arqueológico que el equipo ha logrado recuperar (tras largas campañas de investigación *in situ*), y la documentación colonial, gracias a lo cual se puede inferir el origen de estas localidades en haciendas de cacao trabajadas por esclavizados de origen africano, fundadas a inicios del siglo XVII.

Gracias a las investigaciones de APC se ha comprobado que los actuales habitantes de la parroquia Caruao son descendientes de africanos que fueron traídos como mano de obra esclava para trabajar en aquellas haciendas a principios del siglo XVII; pese a ello, las familias del lugar no asumen ni recuerdan este origen y mucho menos un pasado de esclavitud. Sin embargo, su larga historia colonial (que puede datarse gracias a la información conservada en documentos antiguos pero también gracias a los restos arqueológicos hallados) aporta evidencias de ancestros africanos y parientes esclavizados aun cuando la memoria oral no lo reporte. Esta aseveración se ha expuesto en otras oportunidades (Altez, 1996; 1999; 1999^a; 2003; 2006; 2008; 2013; 2014; 2015) junto a la presentación de testimonios de los vecinos de la parroquia Caruao desde los años ochenta del siglo XX, entre los que se observa la negación del parentesco con antiguos esclavizados. Es por ello que se podría hablar de *olvido* para dar cuenta de esta situación especial de la memoria en el lugar.

1. Dirigido por Yara Altez, adscrito al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y a la Escuela de Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la misma universidad. Pueden consultarse avances y novedades del trabajo en: <http://antropologiacaruao.wordpress.com>

Con ocasión de este artículo se quiere mostrar resultados parciales de la relación entre el rechazo observado por el pasado colonial en las comunidades afrodescendientes de Caruao—traducido en una suerte de *olvido* del mismo—, y la ocupación local del espacio territorial. Los datos etnográficos que van a exponerse permiten inferir que ese *olvido* de las historias locales habría fomentado el abandono de las actividades tradicionales desarrolladas en el territorio de la parroquia (agricultura de pequeña escala y pesca artesanal, ambas destinadas al consumo de las familias), lo cual trajo como inevitable consecuencia la contracción de las tareas cotidianas sólo al lugar que ocupa la vivienda familiar actualmente, abandonando paulatinamente los terrenos de cultivo y los espacios marinos destinados a la actividad pesquera.

Foto1
Panorámica actual de La Sabana,
población cabecera de
la parroquia Caruao, 2014



Fuente: archivo de imagen de APC.

En efecto, las ancestrales prácticas productivas en la parroquia Caruao (agricultura de pequeña escala y pesca artesanal), se han ido diluyendo en el tiempo, pudiendo decirse que esto ocurre desde la consolidación de la única carretera que permite acceder y salir del lugar, la cual fue construida en el año 1962. Este acontecimiento de “apertura” le dio paso a costumbres más vinculadas con el estilo de vida urbano, pero más concretamente con las características de vida observadas en los territorios populares del país. De esa manera, es posible sostener que estas familias afrodescendientes han ido adoptando cada vez más costumbres y rutinas domésticas observadas en los tradicionales *barrios* venezolanos, en donde se asientan los sectores populares, lo cual se suma al abandono de las prácticas productivas tradicionales ya mencionadas.

Antes de construirse la carretera, las familias de Caruao subsistían gracias a la agricultura, a la pesca artesanal y al trueque efectuado con algunas embarcaciones procedentes de algunas islas caribeñas que solían fondear en sus playas. La vida cotidiana estaba signada entonces por costumbres que los mantenían sujetos de rutinas ligadas al campesinado, sin agua corriente ni luz eléctrica, carentes de servicios e infraestructuras básicas. Con la apertura que representó la carretera, las viejas rutinas cotidianas se fueron dejando a un lado, junto a rudimentarios utensilios domésticos, enseres de labranza y una relación particular con la naturaleza, todo lo cual

simbolizaba la subsistencia de un diseño de vida cotidiana colonial en la parroquia Caruao (Altez, 2014:204).

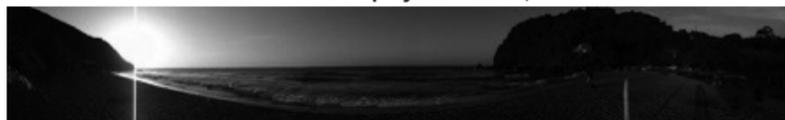
Pero en aquel momento –a principios de los años sesenta del siglo XX–, el Estado nacional se hizo más visible y tangible en las comunidades de Caruao al abrir la carretera, la cual arribo definitivo a la modernidad, luego de siglos continuados de aislamiento geográfico. Fue entonces cuando el cultivo de los territorios ancestrales comenzó a declinar al surgir novedosas fuentes de empleo provenientes del sector público que acapararon la atención de los lugareños. Durante los años sesenta y setenta del siglo XX las ofertas de nuevos trabajos se concentraron fundamentalmente en el poblado de La Sabana, el principal y cabecero de toda la parroquia, pues ha fungido desde siempre como una suerte de “capital”. Prueba de ello sería la construcción del único –y pequeño– hospital con el cual cuentan las seis localidades de la zona. En ese momento también se abrió una oficina local para el funcionamiento de un tribunal, e igualmente se edificó el único liceo y jefatura de toda la parroquia hasta nuestros días. Estos espacios requirieron de obreros y empleados, por lo cual el Estado se convirtió en la más importante fuente de empleo, situación que continúa actualmente al observar que los casi 56 kilómetros de largo que tiene la jurisdicción de Caruao no existen inversiones considerables provenientes del capital privado.

Los cambios experimentados y observados hoy en la vida cotidiana local se han visto reforzados por las migraciones recibidas de zonas pobres de la capital de Venezuela y otros lugares desde el año 2000. Este fenómeno, del que se darán otros detalles más adelante en este escrito, está generando importantes transformaciones. En consecuencia, es probable que en tiempos venideros desaparezcan costumbres locales afrodescendientes para dar paso a otras, o bien podría observarse una hibridación de prácticas y rutinas que unidas al olvido histórico reseñado permitan poner en entredicho si realmente estas localidades seguirían siendo afrodescendientes o merecerían un concepto diferente para ser identificadas. Los nuevos pobladores se están asentando en los márgenes de la carretera y en torno a las comunidades, por lo cual se observa la consolidación de un nuevo patrón de asentamiento. Mientras tanto, con la llegada de estas personas se están profundizando las problemáticas locales, entre las cuales se dejan sentir el desempleo y la falta de recursos familiares para subsistir.

Hoy en día, el ingreso familiar en las comunidades de la parroquia Caruao se obtiene fundamentalmente de los empleos públicos locales. En efecto, los nativos se desempeñan en las instalaciones que el Estado ha

proveído en cada comunidad: escuelas, hospital, registro, jefatura, liceo, ambulatorios, básicamente. Por otra parte, albañiles, vigilantes y jardineros ocasionales suelen ser contratados para el mantenimiento de las viviendas de turistas y de las posadas locales reservadas también a los visitantes, pues el turismo ha pasado a convertirse en fuente de trabajo desde finales del siglo XX cuando los exuberantes paisajes locales comenzaron a hacerse famosos en las cercanías de la capital. Debido a ello es posible convertir en pequeño negocio familiar la culinaria lugareña, lo cual sólo se observa durante los fines de semana y días festivos.²

Foto II
Panorámica de playa de Osuma, 2012



Fuente: archivo de imagen de APC.

En general, el desempleo y la fragilidad en materia de seguridad social son la regla. De allí que desde hace mucho tiempo (desde que se abrió la carretera), las familias de Caruao hagan lo posible por enviar a algunos de sus hijos a trabajar o bien a estudiar fuera del contexto local de sus vidas. El desplazamiento de mano de obra joven hacia la capital del país y otras ciudades cercanas es una variable importante a estudiar, pues ha permitido el sustento familiar durante tiempo prolongado junto a los ingresos obtenidos por el empleo público local y los trabajos ocasionales. Este desplazamiento contrasta con la llegada de nuevos vecinos a Caruao desde el año 2000, llamando la atención cómo –paradójicamente– los nativos tratan de abandonar el espacio mientras los extraños se van asentando allí.

La migración nativa, pese a buscar mejores horizontes, no ha roto la fortaleza de los linajes locales. Gracias a la práctica de la familia extendida, la solidaridad entre los parientes se convierte en un respaldo insustituible para estas personas. Quienes se encuentran asentados fuera de las comunidades debido al proceso de migración hacia la ciudad ofrecen sus hogares para recibir a las nuevas generaciones que arriban en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, los habitantes de la parroquia regresan a su seno los fines de semana o en períodos vacacionales, por lo cual, su partida nunca es radical. Más aún, algunos no alcanzan éxito en el emprendimiento y vuelven a casa junto a las madres, cuya figura concentra la autoridad familiar y además asegura cobijo y protección.

2. Ventas de empanadas, sopa de pescado y pescado frito, fundamentalmente.

Tras esta fugaz mirada a la vida actual de las comunidades afrodescendientes de la parroquia Caruao es posible incursionar en su historia, en su pasado de esclavizados condenados a la faena agrícola cuyo rastro se perdió en el tiempo y hoy nadie recuerda.

Del olvido y la *des*-memoria

en la parroquia Caruao

En otras oportunidades se ha reflexionado sobre la parroquia Caruao como un caso particular de *olvido histórico*, lo cual significaría falta de recuerdos sobre su pasado colonial y la ancestralidad africana de sus familias. De igual manera, y para caracterizar este fenómeno en localidades en donde se pudo comprobar un patrón de asentamiento permanente, iniciado justamente con la implantación del régimen esclavista en Venezuela (Altez y Rivas; 2002), se manejó la categoría conceptual *des*-memoria en un intento por definir las características de ese cierto rechazo -entre los habitantes de Caruao- a identificarse como descendientes de africanos y menos aún de esclavizados (Altez, 2006:2008). Concretamente, dicho rechazo, se detecta en el hiato producido entre la evidencia proporcionada por la información histórico-documental y arqueológica, y los relatos pronunciados por los actuales habitantes de la parroquia Caruao acerca de sus historias locales y pasado familiar.

Los documentos coloniales, así como a las pruebas arqueológicas demuestran la presencia de antiguas haciendas productoras de cacao trabajadas por mano de obra esclavizada en Caruao desde inicios del siglo XVII. Esos datos contrastan con los testimonios de los vecinos nativos, cuya memoria familiar no describe lazos de parentesco ni con los antiguos esclavizados de las haciendas ni con ningún antepasado africano. Se podría identificar esta situación como *olvido*; pero además, se dijo arriba que en otras reflexiones (Altez, 2006; 2008) se quiso avanzar en la formulación del concepto *des*-memoria para exponer una aproximación un poco más acabada de este fenómeno. Al respecto, la *des*-memoria supone cierta omisión del pasado familiar y local, lo cual a su vez, se convierte en cómplice de las ideas más arraigadas de la modernidad cultural, pues se ha encontrado asociación entre los testimonios obtenidos y valores específicamente modernos al momento de narrar y dar cuenta de las historias locales. Por ello es posible hablar de una *des*-memoria, la cual, más que *olvido* sería entonces una *re*-construcción particular del propio pasado, creando otros personajes, otros ancestros³ que ya no son los antiguos esclavizados, pues éstos han sido

3. Se han recopilados testimonios que reconstruyen las historias familiares de la parroquia

omitidos de los recuerdos familiares de generación en generación desde finales del siglo XIX.⁴

En la parroquia Caruao, el rechazo por el propio pasado local, visto como cierto *olvido*, se apreciaría entonces cuando los nativos niegan parentesco con esclavizados, pero también cuando identifican al pasado local con sinónimos de atraso. Es debido a ello que se interpretan los testimonios obtenidos en campo como relatos signados por la modernidad cultural. En otra oportunidad ya se dijo que:

[...] la importancia de la *des-memoria* se hallaría paradójicamente en su carácter conservador, en la medida en que no rompería con el sentido de algunos conceptos dominantes de la Modernidad. Estos conceptos serían los de historia, progreso, pasado en cuanto atraso, evolución y otros afines. El razonamiento es sencillo si vemos a la *des-memoria* como la ausencia del debate y la falta de crítica política al proceso de la esclavización. Por tanto, este “olvido” al cual referimos, sería una fórmula para dar continuidad a un pensamiento conservador que entonces no se estaría ocupando de realzar el orgullo de una ascendencia africana (Altez; 2008:278).

En la parroquia Caruao, la evocación de la ancestralidad y el esfuerzo de rememoración (siguiendo el concepto de Ricoeur; 2000:39) no son ejercicios habituales de la memoria local cuando el objeto de la misma es la esclavitud. Y mientras las razones de ello no pueden todavía sostenerse con amplia firmeza, sobre la *des-memoria* y el *olvido* únicamente podrían anotarse algunas reflexiones. En primer lugar puede decirse que la condición moderna de la *des-memoria* se observa entre líneas en los testimonios de los habitantes en las comunidades afrodescendientes de Caruao, cuando por ejemplo, asocian trabajo agrícola con campesinado y campesinado, con pobreza y atraso:

*Yo no quise que mis hijos pasaran trabajo sembrando en conuco! Yo no! Ellos se fueron pa' La Guaira pa' ca' e mi hermana pero pa monte no! a ver si culebra los picaba!...*⁵(Testimonio local recopilado en La Sabana; 2008).

En esta clase de alegato parece privar entonces la noción de trabajo agrícola como atraso y también como riesgo, del cual “salvó” el informante a sus hijos, enviándolos a vivir a la ciudad en casa de una hermana suya.

Caruao recreando parientes que no son afrodescendientes, pues se trata de insistir en abuelos españoles, indígenas y canarios, generalmente.

4. Al respecto resalta el caso de la comunidad de Todasana, en donde las mujeres del lugar decidieron cambiar el apellido de sus hijos a medida que les presentaban en el recién inaugurado registro civil venezolano a partir de 1873.

5. Nótese que se ha intentado transcribir de manera fiel a la fonética local.

Se trata entonces de reflexiones nativas que reafirman el desprecio local actual por las actividades rurales. Debido a ello es posible inferir que el olvido del pasado, convertido ya en *des*-memoria, estaría promoviendo el declive de todas aquellas prácticas pasadas que vinculen a los afrodescendientes de Caruao con imágenes de campesinado pobre. En consecuencia, sería factible decir que se evade pensar en parentesco alguno con ancestros esclavizados que trabajaron la tierra condenados a la faena agrícola en pos del beneficio ajeno, y no conforme con eso, una vez abolida la esclavitud (en 1854), sus descendientes siguieron trabajando la tierra en condiciones de pobreza para garantizar el sustento de sus propias familias hasta mediados del siglo XX.

El fenómeno de la *des*-memoria suele apreciarse en los siguientes testimonios ofrecidos por nativos de estos lugares. Por ejemplo, cuando Soledad Oviedo, antropóloga española que realizó pasantías en APC durante el año 2013, pudo preguntar lo siguiente en el poblado de Caruao a la señora AE,⁶ y de 80 años de edad en aquel momento: “¿Y entonces los antepasados de la *gente de ahora de Caruao* pudieron haber sido esclavos?”, a lo cual AE respondió: “*Yo no sé si uno sea familia de alguno*”. Otras respuestas fueron también recolectadas por Oviedo al entrevistar en Caruao al señor VBP, también de 80 años, preguntó:

¿Y alguna vez ha escuchado usted que en la época de los españoles, *hace mucho tiempo...llegaron aquí africanos al pueblo?*

A lo que el entrevistado respondió rápidamente: *No*.

Al insistir Oviedo y para verificar, siguió interrogando: “*No ha escuchado nunca que llegara gente de África*”...? Obtuvo de inmediato la misma y categórica respuesta: “*No*”. En ese mismo año de 2013, otro antropólogo español, Alberto Viedma Morales, trabajó en APC como pasante de investigación y realizó entrevistas en el poblado de Chuspa, en donde recolectó testimonios similares. Hablando allí con la señora CL, de 71 años, le preguntó: “¿usted sabe si en Venezuela hubo esclavos?”, y ella respondió: “*Bueno dicen que habían indios, indios de la zona amazónica que los traían por aquí. Dicen así*”, lo cual no concuerda en absoluto con la historia colonial de la parroquia Caruao ni con ningún momento de su pasado, aun cuando antes de establecer el asiento de las haciendas cacaoteras la población local era indígena. Testimonios como éstos, que a su vez hacen parte de extensas charlas, permiten ilustrar cómo funcionaría la *des*-memoria.

Cabe preguntarse si el fenómeno observado en la parroquia Caruao realmente puede llamarse *olvido del pasado colonial*, pues si los actuales

6. Se ha optado por preservar la identidad de nuestros informantes y mantenerlos así en el anonimato, aun cuando hayan fallecido ya, mencionándolos sólo con sus iniciales.

habitantes no vivieron ni protagonizaron la esclavitud, entonces no habría recuerdos que olvidar, sino –más bien– un legado para administrar. Se trataría –siguiendo estas ideas– de una herencia de relatos acerca de la esclavitud vivida por *otros*, por los ancestros. Sin embargo, nótese que tampoco hay recuerdos legados por quienes realmente habrían experimentado el cruel régimen, por lo cual cabría decir que quienes efectivamente olvidaron ¡fueron los ancestros!, esto es, los esclavizados liberados por un proceso legal que en Venezuela comenzó con la Ley de Manumisión de 1821 y culminó con la abolición definitiva en 1854. Ellos, víctimas de la esclavitud, decidieron dejar como legado al olvido mismo. El *olvido* como *legado* –además– impide por naturaleza propia el ejercicio de la rememoración pues se dirige en su contra (Ricoeur; 2000:47), por lo cual impone y produce –en el caso que ocupa a esta investigación– testimonios locales que no coinciden con los datos obtenidos en documentos históricos y en el registro arqueológico.

El *olvido legado* por los ancestros en la parroquia Caruao habría sido administrado entonces de generación en generación para construir un fuerte relato histórico local, que irrumpiría contra las aspiraciones sociopolíticas del orgullo afrodescendiente. Las razones que condujeron a los ancestros a imponer el *olvido* aún no se dilucidan con total claridad, siendo sólo posible adelantar que el dicho *olvido* se habría convertido ya en *des*-memoria, es decir en cómplice de los valores modernos que desprecian al pasado rural, a los pobres, al campesinado, y por supuesto, a los esclavizados. Esta manera de *leer* el olvido de los ancestros en las historias locales de Caruao permite formular algunas hipótesis como la aquí presentada, tendiente a comprender el sentido de abandonar las actividades agrícolas de subsistencia y consecuentemente desentenderse de sus territorios ancestrales.

Ni orgullo afrodescendiente ni reivindicación política de las historias locales pueden advertirse en relatos cargados de cierta vergüenza étnica, o bien impregnados por un sentimiento de inferioridad, tal cual los colectados entre los habitantes de la parroquia Caruao. Al sentimiento de inferioridad se refiere repetidamente Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* (2009), explicando que el mismo [...] “*asemeja [al negro]?... con el comportamiento del fóbico*”. (70). Claro está, un comportamiento fóbico frente a los hombres y mujeres negros, por ende, fobia a sí mismo. De allí la posibilidad de comprender la decisión de los ancestros de Caruao, al haber borrado las huellas de la esclavitud como posible medida de saneamiento histórico que alejaría a sus descendientes cada vez más de la impronta cruel y la inferioridad que significaría ser esclavizado.

7. Siguiendo el vocabulario del propio Fanon en el texto citado.

El derecho a la tierra afrodescendiente:

ni ejercido ni demandado

El *olvido* de la historia antigua de las familias de Caruao es un *legado* que transversaliza también otros aspectos de la vida local, amenazando incluso con la disolución paulatina de su propia identidad afrodescendiente.⁸ Este es un fenómeno visible tras recolectas de datos etnográficos minuciosos, comparados a la luz de materiales histórico-documentales. La investigación del *olvido legado* debería extenderse a otras localidades afrodescendientes del país, en donde seguramente la realidad de la memoria no es muy diferente. Caruao y sus pequeñas localidades puede servir de ejemplo piloto para inferir qué puede estar ocurriendo en otros espacios afrodescendientes de Venezuela, por lo cual se plantea indispensable extender la investigación.

Mientras esa realidad de la memoria se observa en Caruao, desde el sector público nacional y organismos internacionales no cesan los esfuerzos en materia de políticas destinadas a revalorizar la diáspora africana, asumiendo además que las comunidades afrodescendientes aspiran y desean dicha revalorización. Sin embargo, si se hiciera un alto en el camino y se considerara a la parroquia Caruao y a otras comunidades semejantes, tal deseo no pareciera ser generalizable. Incluso, es posible que el *olvido legado* impida valorar hasta el sentido mismo de diáspora. En todo caso, los líderes de la causa afrodescendiente en Venezuela dan por sentado una realidad de la memoria como si estuviera siempre asociada a la *rememoración* o a la *anamnésis* (Ricoeur; 2000:39) –por ejemplo–, mientras no sería ese un hecho totalmente cierto.⁹

No obstante, debe reconocerse la presencia política de los movimientos sociales afrodescendientes en Venezuela demandando por la reivindicación de sus derechos, convertidos ya en actores sociales legítimos, estatus que alcanzaron en el país fundamentalmente desde la consolidación del gobierno chavista en 1998, aunque el momento de arranque exitoso de tales movimientos data del año 2000, cuando se creó la ROA: Red de Organizaciones Afrovenezolanas (Díaz; 2012:89). La ROA no sólo asumió una agenda sociopolítica a lo interno del país sino de cara al África y sus luchas. Se fue consolidando entonces una actuación nacional de organizaciones

8. Con dicho término se pretende identificar a los actuales vecinos de la parroquia Caruao aun cuando no se sientan herederos de prácticas y tradiciones diversas provenientes de África, como el toque de tambores fundamentalmente. No obstante, y aunque no se han mantenido intactas en el tiempo esas tradiciones, son las que destacan de manera particular a estas comunidades en el contexto regional y de país. Es lo mismo que ocurre con otros espacios también identificados como afrodescendientes.

9. Quede como materia para un debate posterior, la relación entre los líderes afrodescendientes y las comunidades.

afrodescendientes que también se articuló con movimientos y tratados internacionales. Esto se hizo más efectivo aún desde el 2001, cuando los movimientos y organizaciones fueron re-impulsados por la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, celebrada en Durban (Sudáfrica) del 31 de agosto al 8 de septiembre de ese mismo año. A partir de ese momento han proliferado importantes tratados y declaratorias suscritos por las Naciones Unidas, lo cual ha conminado a los estados nacionales a desarrollar políticas públicas destinadas a hacer efectivos los acuerdos refrendados desde el 2001.

Debe reconocerse así un nuevo ambiente internacional signado por una cierta voluntad política en materia de derechos humanos, gracias a la cual se abordan especialmente las problemáticas de los afrodescendientes. Entre esas problemáticas se destaca aquí la falta de títulos de propiedad sobre los territorios habitados históricamente por los descendientes de africanos. En el Programa de Acción redactado durante la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, se exhortó a concretar precisamente el derecho a la propiedad de la tierra, cuando se instó:

[...] a los Estados a que, con arreglo a la normativa internacional de los derechos humanos y a sus respectivos ordenamientos jurídicos, **resuelvan los problemas de la propiedad respecto de las tierras habitadas desde épocas ancestrales por afrodescendientes y promuevan la utilización productiva de la tierra y el desarrollo integral de esas comunidades, respetando su cultura y sus modalidades particulares de adopción de decisiones...**¹⁰

Sin embargo y penosamente, el problema de la propiedad de la tierra entre los afrodescendientes latinoamericanos y del Caribe está lejos de resolverse, destacándose especialmente en Venezuela, en donde la titularidad de los territorios ocupados por descendientes de africanos desde la Colonia –como es el caso de la parroquia Caruao– no se ha hecho efectiva en ningún lado. Mientras tanto, a nivel internacional continúan los exhortos. A diez años de la Declaración de Durban, en el 2010, las Naciones Unidas mantuvieron y ratificaron su compromiso con los derechos de los afrodescendientes, firmando una nueva resolución que decretó el 2011 como el *Año Internacional de los Afrodescendientes*. Posteriormente, en 2012, la Asamblea

10. (III Conferencia Mundial Contra El Racismo, La Discriminación Racial, La Xenofobia y Las Formas Conexas de Intolerancia, Programa de Acción de Durban, Título II, subtítulo Africanos y Afrodescendientes, 40; en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/Proyecto_de_Resolucion_Año_de_los_Afrodescendientes.pdf [recuperado el 22 de enero de 2013] Las negrillas son propias.

General de las Naciones Unidas, continuó confirmando su compromiso con la diáspora africana tras la firma de la Resolución A/66/460, en la cual se declara que del 2013 al 2022 se desarrollará el llamado *Decenio de los Afrodescendientes*.

Es notorio, por lo tanto, el surgimiento de un escenario internacional políticamente favorable a la reivindicación y defensa de los derechos de quienes descienden de antiguos esclavizados africanos. Venezuela se ha inscrito en este escenario tras diferentes acciones que han buscado generar un marco jurídico e institucional importante a partir de 1999, momento en el que se proclama el carácter multiétnico y pluricultural de la nación, afirmado en el preámbulo de la nueva constitución promulgada –y aún vigente– precisamente ese año. Posteriormente se dictó el Decreto Presidencial No. 3645, en donde se declara a Mayo como el mes de la afrodescendencia, definiendo especialmente al día 10 de ese mes como el día de la afrovenezolanidad. Ya en el año 2014 se consolidan mucho más los esfuerzos políticos en materia de reivindicación de los derechos afrodescendientes, creándose el Instituto Nacional Contra la Discriminación Racial (INCODIR).

No obstante, los afrovenezolanos continúan sin disfrutar la titularidad de las tierras ancestrales en las cuales habitan. Si bien no se han producido desalojos ni expropiaciones, debe reconocerse la vulnerabilidad de la cual son sujetos toda vez que territorios trabajados y habitados de generación en generación, como la parroquia Caruaó, aún esperan por los ansiados certificados de propiedad. El ejercicio de este derecho aguarda en la puerta de las reivindicaciones históricas, aunque se nota –y paradójicamente– una cierta pasividad entre las mismas poblaciones afrodescendientes pues no se han movilizadо efectivamente para demandarlo. Las razones de este fenómeno que puede calificarse como de “pasividad política”, deben estudiarse con mayor profundidad –etnográfica– entrando en la vida cotidiana de las propias comunidades afrodescendientes. Cabe sospechar también si realmente se siente como necesidad la titularidad de las tierras entre los afrodescendiente.

En el caso particular de la parroquia Caruaó es posible decir que la falta de reclamos visibles por la titularidad de las tierras haría parte de una cadena de eventos que denotan el desapego de los nativos por sus espacios: abandono de la agricultura en pequeña escala, invasión de terrenos por parte de personas ajenas a las localidades, venta de los mismos efectuadas por los propios lugareños y la adopción de un estilo de vida más urbano y moderno. A su vez todas esas variables serían resultado del ancestral *olvido*

legado. La ausencia de demandas efectivas y notorias públicamente por la titularidad de los territorios pone en evidencia también que en la parroquia Caruao no se experimentan los procesos observados en otros lugares, como -por ejemplo- en las comunidades afrocolombianas, en donde los movimientos sociales alcanzan importantes niveles de organización ocupándose de reivindicar, entre otros derechos, el de la titularidad de la tierra. Obsérvese al respecto, que desde la promulgación de la nueva Constitución Política en 1991, Colombia se declaró país multiétnico y pluricultural y a partir de entonces los derechos de su población afrodescendiente se han visibilizado de manera excepcional (Escobar, 2015:58).

Pero la historia contemporánea de la parroquia Caruao es otra y allí se aprecia que al dejar de cultivar en los *conucos*,¹¹ las familias afrodescendientes los fueron vendiendo. Así cedieron sus espacios ancestrales destinados al abastecimiento familiar, de donde obtenían por tanto la mayor parte de su sustento, lo cual asimismo se aprecia en otros enclaves afrodescendientes del país. Esto indica que el derecho a la propiedad de los territorios habitados ancestralmente no ha sido siempre restringido por actores externos a las comunidades afrodescendientes, como podrían ser los terratenientes, empresas privadas o el mismo Estado; el acto de abandonar la agricultura tradicional seguido por la venta de las tierras, anunciaría cómo desde las mismas comunidades -lamentablemente- se pueden cercenar sus propios derechos. Es necesario resaltar que en la parroquia Caruao vender las tierras destinadas al uso agrícola no es un acto legal, pues quienes lo hacen no son propietarios de las mismas sino sólo *pisatarios*, por lo cual únicamente podrían vender los frutos y bienhechurías que tuviesen en los terrenos, mas no los terrenos mismos. En efecto, los afrodescendientes de Caruao -y de otras comunidades campesinas del país- fueron beneficiados con los acuerdos de la Reforma Agraria promulgada en Venezuela en el año 1960. A partir de entonces se les definió como *pisatarios* sin derecho a vender los lotes de tierra asignados. Sin embargo, desde mediados del siglo XX la comercialización y *re-venta* de los parcelamientos de tierras en esta zona ha sido y continúa siendo una práctica constante.

Mientras esta contradictoria práctica sigue sucediendo en las propias comunidades afrodescendientes, las organizaciones afrovenezolanas que emergieron en el año 2000 avanzan con nuevas demandas ya de corte sociopolítico, “...reclamando al Estado una serie de medidas para resarcir el olvido histórico de las comunidades afrodescendientes” (Izard Martínez, 2013:127), lo cual no había acontecido hasta entonces. Pero la

11. Voz indígena que define los pequeños parcelamientos de tierra, de media a una hectárea de extensión, destinados al cultivo y consumo familiar.

visibilidad adquirida por algunas asociaciones como la Red de Organizaciones Afrovenezolanas no estaría significando que en efecto en las propias comunidades se experimenten importantes procesos reivindicativos de sus derechos. Al observar con detenimiento etnográfico es apreciable una grieta entre las consignas de las organizaciones afrovenezolanas y la vida cotidiana en las propias comunidades, ya que al parecer las organizaciones no advierten el abandono paulatino de las actividades agrícolas, así como la venta de las tierras, entre otros acontecimientos que darían cuenta del desinterés por los territorios pero a la vez del cercenamiento de los propios derechos afrodescendientes por parte de los herederos de africanos en el país. Esto resulta absolutamente paradójico; no obstante, podría pensarse que disponer de los terrenos al venderlos o bien al abandonarlos, es una manera igualmente legítima de ejercer sus derechos.

En todo caso, en la parroquia Caruao puede notarse que los líderes políticos conducen su actuación de cara a otras demandas que no emanan precisamente de las comunidades en su cotidianidad, por lo cual no se lograría infundir procesos colectivos de reivindicación de derechos, entre los que aparecería la titularidad de las tierras como uno de los más urgentes. Lo mismo acontece en otras localidades afrovenezolanas, pues no son notorias demandas colectivas ni movilizaciones en pos de reclamar la certificación de propiedad formal sobre los territorios ocupados ancestralmente. En consecuencia cabe preguntarse si en realidad el derecho a la titularidad de la tierra es una necesidad sentida entre los propios afrodescendientes, toda vez que la venta de terrenos y el abandono de los espacios de cultivo son propiciados por los propios nativos. Se trata, por tanto, de un caso interesante de derechos no ejercidos pero tampoco demandados, lo cual requeriría de un trabajo sociopolítico muy dedicado y entregado a la comprensión profunda de la realidad de vida de los descendientes de africanos en Venezuela.

Abandono de la tierra y nuevos habitantes

en la parroquia Caruao

En el caso de la parroquia Caruao, APC cuenta con el respaldo de algunos datos importantes a partir de los cuales se puede sostener que en muchas ocasiones las propias comunidades afrodescendientes restringen el disfrute de sus derechos histórico-patrimoniales. Por ejemplo, resulta elocuente lo que ocurre en la comunidad de Osma, la primera localidad avistada en la parroquia Caruao accediendo desde el Oeste del estado Vargas. Allí se estaría experimentando desde hace unos diez años aproximadamente una

sustancial necesidad de ampliación del espacio local, en vista del aumento de su población. Debido a ello, un grupo de jóvenes líderes comunitarios ha iniciado acciones para demandar territorio a la empresa URCOSA que es la propietaria formal de todo el lugar. Esta pequeña comunidad figura aun en los actuales registros mercantiles como *hacienda*, y sus dueños han demostrado ser sus propietarios desde 1956. Mientras tanto, sus líderes, organizados como Consejo Comunal,¹² manifiestan su digna aspiración, al reclamar en repetidas ocasiones nuevas tierras que les permitan ampliar los márgenes de la comunidad. Sin embargo, no han triunfado en sus esfuerzos. Tal vez el caso de Osma sea el único que puede señalarse como demanda formal, pero sus razones no parecen tener puntos en común con el actual contexto nacional e internacional descrito más arriba.

El caso de Osma ya fue presentado en otra oportunidad (Altez, 2013) cuando se destacó que la demanda de expansión territorial, al no estar asociada a la idea de producción agrícola, no se articularía con la reivindicación de los derechos afrodescendientes (2013:398). Si bien la ocupación de más territorios debido a la escasez de espacio para construir nuevas viviendas es un derecho innegable, las razones esgrimidas en Osma no se relacionan con la condición de ser afrodescendientes, y ello no es algo desdeñable en absoluto, pero debe advertirse a efectos de comprender cómo se formulan las demandas entre los afrovenezolanos. Esto es, cuando se manifiestan reclamos sociales, los miembros de las comunidades conformadas por sucesores venezolanos de esclavizados africanos no los pronuncian como derechos afrodescendientes, apuntados ya desde hace tiempo por instancias internacionales como la UNESCO, por ejemplo. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, esos mismos derechos han sido convertidos en estandarte de luchas por los movimientos sociales afrodescendientes en Venezuela. En el caso de Osma, sólo en el discurso de los líderes se asume la expansión territorial de su comunidad como parte de un conjunto de reivindicaciones históricas y patrimoniales. Pero esto ocurre dependiendo del interlocutor presente, pues las más de las veces enuncian sus reclamos haciendo valer el derecho a la construcción de nuevas viviendas para las familias locales solamente.

Tal como se observa en Osma, lo mismo acontece en el contexto general de la parroquia Caruao. En todas sus comunidades se comienza a sentir la necesidad de ampliar los espacios locales para edificar casas y lugares de habitación en donde puedan residir las nuevas parejas, o bien las familias recién constituidas. Pasan a ser apreciadas, por tanto, las pocas edificacio-

12. Forma de organización comunitaria promovida por el Estado venezolano a través de las llamadas leyes del poder popular.

nes provenientes de los planes del Estado, aunque resulten insuficientes para cubrir el total solicitado. Mientras tanto, el mismo reclamo se repite en cada uno de los poblados de Caruao como demanda no satisfecha entre los habitantes, quienes al mismo tiempo abandonan las zonas de cultivo, permiten la ocupación de territorios en manos de nuevos habitantes foráneos y efectúan la venta indiscriminada de los terrenos ancestrales.

Otro ejemplo puede observarse en La Sabana, población cabecera de la parroquia Caruao. Allí en 2010, APC realizó un sondeo estadístico para conocer precisamente el status de las actividades tradicionales de subsistencia junto a ciertos aspectos de la vida cotidiana local. Para entonces, el 82.50 % de las personas encuestadas respondió que ya no poseían parcelas de cultivo. Ese dato aporta criterios al debate aquí formulado, toda vez que el instrumento encuesta fue aplicado a una muestra de 80 familias que además pueden identificarse como *sabaneras típicas*.¹³ Sólo el 17.50 % de esa muestra dijo que aún posee su *conuco*, pero de ese pequeño porcentaje, se conoció que el 42.86% ya no lo atiende ni se dedica al mismo pues ningún miembro de la familia puede trabajarlo, por lo que ante la pregunta *¿Quién/es se encarga/n de la parcela?*, respondieron: “nadie”. Mientras tanto, otras respuestas expresaron que de ser trabajada la parcela o *conuco*, esa responsabilidad estaría en manos de familiares como los hermanos, padres o primos, cuando no es el mismo encuestado quien la asume, con lo cual se ratifica el carácter de producción agrícola familiar.

De las 80 personas abordadas en la muestra de 2010, 66 de ellas dijeron ya no poseer parcelas, y de las 14 únicas personas que afirmaron tener aún sus lotes de tierra, 6 declararon que ya nadie las trabaja. En resumen, de 80 familias encuestadas, sólo 8 mantienen vigentes la producción agrícola a pequeña escala. Y de esas 8 únicamente 5 declararon que venden lo que cultivan, mientras 3 respondieron que producen solamente para el consumo familiar. Estos datos contrastan con el proceso reivindicativo de los derechos de afrodescendientes a nivel nacional e internacional. Mientras se promueve un andamiaje legal para garantizar la titularidad de los territorios ancestrales, lo cual además es... “un derecho cultural que permite la garantía de otros derechos” (Coronado Delgado, 2006:69), en las mismas comunidades no pareciera interesar mucho la materia... al menos en la parroquia Caruao.

13. Se quiere decir que el instrumento se aplicó a una muestra de familias que a sí mismas se reconocen *sabaneras* al recordar que sus abuelos o parientes más antiguos nacieron en el lugar.

Al abandono de las actividades agrícolas se le suma un fenómeno de reciente data. Se trata de la ocupación del espacio territorial de Caruao por parte de nuevos habitantes provenientes de otros lugares del país. Sobre las márgenes de la única vía de entrada y salida terrestre de la parroquia se están asentando personas cuya presencia ya constituye modificaciones sociodemográficas importantes en el contexto afrodescendiente que ha simbolizado Caruao por siglos. Esto se viene experimentando desde el año 2000 y representa un aumento considerable de la población local, la cual se va recomponiendo con nuevos pobladores provenientes generalmente de los territorios populares de La Guaira¹⁴ y Caracas, pero también de algunas zonas del interior del país. Hasta el momento no existe un registro ni tampoco estadísticas oficiales que permitan contabilizar cuántas personas foráneas a la parroquia Caruao están viviendo allí. No obstante, puede constatarse pragmáticamente un aumento progresivo de individuos ajenos a este contexto, asentados de manera permanente, por lo cual habría razones importantes para repensar incluso acerca del carácter afrodescendiente de esta zona. Con todo esto se quiere destacar que los territorios de los afrodescendientes de Caruao están siendo *re*-ocupados ante la mirada indulgente de sus herederos históricos.

En el año 2014, el equipo de APC realizó una encuesta de sondeo que abarcó una muestra de 140 nuevos lugares de habitación construidos sobre los márgenes de la carretera en la parroquia Caruao. Entre los resultados se cuenta que el 61% de los encuestados no tiene trabajo fijo o estable, variable relevante para comprender algunas características de los nuevos pobladores, a lo cual se le suma que muchos de ellos son invasores, aun cuando sea un dato que no se pudo confirmar de manera directa en la encuesta.¹⁵ A los fines del presente artículo, se subraya que estos asentamientos no han sido objetados por los afrodescendientes de Caruao, quienes observan sin perturbarse cómo lugares que podrían destinarse al cultivo a la edificación de nuevas viviendas para sus propias familias están siendo ocupados por habitantes totalmente ajenos a las historias locales de Caruao.

En el mes de mayo de 2016, APC siguió aplicando el mismo instrumento encuesta a otra muestra de 32 nuevas viviendas ubicadas en los márgenes de la carretera, en donde residen 124 personas. De los 32 individuos abordados, sólo 21 se encontraban trabajando en ese momento, 4 de los cuales dijeron dedicarse a cuidar la casa en donde habitaban –al no ser de su propiedad–,

14. Ciudad cabecera del estado Vargas, en donde se encuentra el principal puerto de Venezuela.

15. Efectivamente, se realizó la pregunta correspondiente: ¿es usted invasor? luego de haber formulado las siguientes: ¿es usted propietario?, es usted inquilino?, ¿es usted cuidador? Por deducción se comprendió que se trataba de una invasión cuando la persona respondía negativamente a todas las preguntas.

mientras sólo 1 asumió desempeñarse como agricultor, mientras los 16 restantes admitieron destacarse únicamente en empleos ocasionales. Se supo que de los otros 92 miembros de las familias encuestadas, el 43% no tiene trabajo estable, el 29% está completamente desempleado y sólo el 28% tiene trabajo fijo. Puede notarse que el desempleo y los trabajos ocasionales son una de las características más preocupantes entre los nuevos pobladores asentados en las márgenes de la única carretera en la parroquia Caruao, pues a la fragilidad laboral de este enclave afrodescendiente se le suma ahora el desempleo y la inestabilidad laboral de otros individuos ajenos al entorno social e histórico de las familias nativas.

Foto III
Vista de nuevas y precarias viviendas asentadas
en los márgenes de la carretera en la parroquia Caruao, 2016



Fuente: archivo de imagen de APC.

Este es un proceso que se viene acelerando y del cual no hay estadísticas públicas que puedan consultarse. Preocupa sobremanera no sólo por estar representando cambios sociodemográficos de envergadura, sino también por la falta de interés que demuestran los propios habitantes de la parroquia. A su vez, se trataría de un fenómeno que estaría indicando una cierta concepción de *espacio vital* manifiesta entre las personas nativas de Caruao, quienes equiparan al dicho espacio sólo con el de *lugar de habitación familiar*, quedando por fuera de esa posible concepción los antiguos territorios de cultivo (conucos) e inclusive la costa misma¹⁶. Se podría decir, incluso, que se observa un notorio cambio en la manera de ocupar el territorio —en comparación con épocas precedentes— pues hoy los vecinos de Caruao concentran viviendas y actividades cotidianas sólo en el seno de los poblados, sitios que destinaron sus ancestros para las primeras viviendas de 16. Es decir, ni el área montañosa ni la franja litoral y marina, obviando los ingentes beneficios que de su explotación se obtenían: rubros agrícolas, productos marinos, cacería.

cada comunidad, quienes se desplazaban igualmente hacia los *conucos* y lugares aledaños con el fin de realizar otras rutinas cotidianas. Ciertamente, hoy los nativos se encuentran residiendo en esos mismos lugares, en casas *re*-edificadas, las cuales fueron originalmente viviendas fabricadas con barro y caña amarga que luego se *re*-construyeron durante la segunda mitad del siglo XX con materiales absolutamente contemporáneos, una vez abierta la carretera.

Recuerdos de tradición agrícola

en la parroquia Caruao

Haciendo un poco de historia, es posible decir que el antiguo patrón de ocupación del espacio en Caruao, estuvo signado originalmente por las limitaciones propias del régimen esclavista colonial desde principios del siglo XVII, cuando se implantaron aquí haciendas de cacao fundadas por amos españoles. Esclavizados africanos y luego sus descendientes, cultivaron este preciado fruto en favor de los terratenientes, aunque también podían sembrar para beneficio propio, en las llamadas “arboledillas”,

[...] *que eran pequeños lotes de tierra que les había cedido el amo, en las zonas menos productivas, para cultivar algunos árboles de cacao que, en el futuro, les permitiría reunir dinero con el cual comprar su libertad*¹⁷ (Troconis de Veracochea; 2004:69).

No obstante, el sistema de “arboledillas” ni fue efectivo ni riguroso, así que no permitió a los esclavizados cumplir sus sueños de libertad, pues además: “...*la producción valía la mitad de su valor real, ya que la tierra como la acequia que la regaba eran propiedad del amo*” (Torres Pantin; 1977:44).

La ocupación del espacio territorial incluía entonces esas pequeñas parcelas de tierra que fueron identificadas como *arboledillas*, en donde también los esclavizados podían cultivar para el sustento de sus familias. En

17. Considérese éste el origen de los *conucos*.

Foto IV

Estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, aplicando encuesta a nuevos habitantes asentados a orillas de la carretera en la parroquia Caruao. Bachilleres Antonio Pérez y José Elias Osuna, auxiliares de APC, 2014



zonas rurales como la parroquia Caruao, tenían allí sus propios *conucos*, los cuales no podían fundarse dentro de los espacios especialmente destinados a la producción del cacao. Sin embargo, hubo casos muy interesantes de esclavizados que sembraban y cultivaban para su propio beneficio en las tierras del amo, violando así las órdenes impartidas, estableciendo con ello importantes conductas de rebelión doméstica. Eso mismo ocurrió en la antigua Hacienda Tuasana, la cual dio origen al actual poblado de Toda-sana en la parroquia Caruao. Léase el siguiente extracto en un documento de 1822, redactado por el entonces mayordomo de la hacienda, quien se quejaba del comportamiento de los esclavizados que habían tomado a su antojo una de las vegas destinada al cultivo del cacao, para:

[...] establecer en ella conucos dividiendo en partes al acomodo de ellos apresurando lo posible dejando en abandono el total de la obligación y es el estado en que hoy día la tienen indebidamente, puesto que es de las principales vegas y que jamás se ha permitido ni puede permitirse que la esclavitud tenga conucos en lo interior de las haciendas según se me tenía advertido cuando entré en la mayordomía (Libro 14, Sección Obras Pías, Folio 568, Archivo del Palacio Arzobispal de Caracas).

Los esclavizados de Caruao vivieron en pequeños *bohíos* construidos de barro y caña amarga ubicados en las cercanías de la casa principal de cada hacienda. Abolida la esclavitud en Venezuela en 1854, la ocupación del espacio doméstico en la parroquia Caruao continuaría incluyendo las dos prácticas que se vienen mencionando: habitar en la vivienda familiar y desplazarse a cultivar en los pequeños conucos, mientras se sumaría otra posibilidad al incorporarse también cortas rutas marinas transitadas por los pescadores locales. Hoy, los afrodescendientes de la parroquia Caruao –tal como se ha venido describiendo– desarrollan actividades en el centro de sus poblados, donde se les observa en rutinas domésticas que no suponen mayores desplazamientos fuera de estos mismos centros.¹⁸ Pero hasta los años sesenta del siglo XX mantuvieron un patrón de ocupación que ampliaba su ángulo de vida cotidiana para incluir el traslado hacia los *conucos*, lo cual significaba en algunos casos, desplazar a toda la familia hasta la montaña en donde se encontraban los cultivos. En efecto, por hallarse lejanos, la familia podía llegar a pernoctar en los *conucos* durante muchos días. Estos datos confirman que hubo importante tradición agrícola en la parroquia Caruao.

18. A ello hay que sumarle los recientes desplazamientos de ida y vuelta que diariamente efectúan algunos de los nativos de la parroquia hacia La Guaira, para trabajar allí, lo cual está representando una importante inversión de tiempo y energía que también debe estudiarse.

Se ratifica lo dicho, pues APC ha recopilado testimonios descriptivos de los poblados de Caruao antes de la apertura de la carretera, y entre esas descripciones se cuentan las de la memoria oral de La Sabana. Desde hace tiempo APC registra relatos cuyo aporte ha permitido la *re-construcción* de la memoria histórica local. Para mostrar algunos avances al respecto, nótese el siguiente extracto de diálogo en campo sostenido por Luisa Calzada, auxiliar de investigación de APC durante los años noventa de la anterior centuria, en donde se aprecia la descripción del Señor E., habitante de La Sabana, ya fallecido, señalando en específico el lugar de algunos espacios destinados a la agricultura local, durante un diálogo abierto en una pequeña plaza de La Sabana el 25 de octubre de 1996:

L.C. - Y del otro lado ¿qué había señor E?

Sr. E.- *Para el otro lado de allá, eso eran conuco y hacienda e¹⁹ cacao, había café también.*

L.C.- ¿De los dueños de la misma hacienda? (se refiere a una antigua hacienda de cacao llamada El Banco)

Sr. E. - *Nooo, eso era de la gente de aquí del pueblo.*

El Sr. E. recordaba lugares de producción agrícola que ya no existen. Su memoria permitió comprender –entre otras cosas– hasta dónde se desplazaban los vecinos de La Sabana para cultivar la tierra y con ello alimentar a sus familias. Asimismo, los recuerdos de otra sabanera ya fallecida, la Señora PB, también permitieron reconstruir la historia local y conocer a través de sus palabras qué rubros agrícolas se producían en la zona y quiénes se encargaban de ello, tal como lo expresó la mañana del 26 de octubre de 1996: “...*los hombres aquí trabajaban todo, que si batata, auyama, maíz, yuca, todo eso lo tenían esos hombres porque todo lo sembraban y uno no lo compraba*”. En efecto, las familias locales no compraban esos rubros y en muchas oportunidades los intercambiaban por productos manufacturados como telas y aguardiente, con embarcaciones que fondeaban en La Sabana provenientes de las Antillas o de la isla de Margarita. La misma clase de recuerdos fue recopilada también en La Sabana durante una incursión de campo el 16 de Febrero de 1993, cuando el Sr. MD dijo:²⁰

Y nosotros sembrábamo ocumo, sambrábamo ñame, sembrábamo mapuey, sembrábamo plátano, sembrábamo yuca.

Pero los recuerdos de producción agrícola no cesan en la parroquia Caruao. Todavía hoy las personas cuentan sobre épocas pasadas y vividas por ellos

19. Se pretende conservar la fonética local tras la transcripción de algunas palabras tal como fueron oídas.

20. Fallecido.

cuando subsistían de lo que producían en los *conucos*. Por ejemplo, léanse los siguientes testimonios recolectados nuevamente por Alberto Viedma Morales, en el poblado de Chuspa, cuando logró entrevistar a los ancianos locales quienes recrearon sus vivencias en diálogo sostenido. Entre ellos, cabe citar aquí parte del testimonio de la Sra. CL de 87 años de edad, recopilado el 25 de noviembre de 2013 por el citado colega español:

C.L: *Mi papá era agricultor, trabajaba mucho la agricultura, era lo que le gustaba a mi papá, mucha agricultura*

A.V.M: ¿Tenía él un conuco?

C.L: *¡Uy! Él tenía conuco, eso era más grande que este pueblo, conuco grandísimo, sembraba de todo, sembraba yuca, el plátano, la caraota, el ají, frijol, tomate...*

La productividad local se recuerda con orgullo también en el siguiente extracto de la conversación sostenida entre Viedma Morales y el Sr. TC, nativo igualmente de Chuspa, quien el 24 de Octubre de 2013 contaba ya con 78 años de edad. Tras la declaración de TC acerca de la parcela de tierra que trabajaba su padre, el antropólogo pregunta: “¿y dónde estaba ese conuco?”, a lo cual TC responde haciendo gestos con las manos: “Ese conuco estaba a las afueras del pueblo, como a... primero tuvimos uno a ese lado del río, después de esa colina que se ve atrás, allíííí tuvimos uno; pero el principal estaba vía a un pueblito llamado Guayabal.” Resulta importante confirmar que una de las épocas agrícolas más productiva en la parroquia Caruao tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XX, cuando los ancianos informantes fueron niños y jóvenes que junto a sus padres y abuelos aprendieron a trabajar la tierra. Como se ha dicho, hoy esa ya no es una opción y muchos de los habitantes intentan vivir de otra forma buscando ganancias en la oferta turística que desde sus poblados puedan brindar, por lo cual han invertido en la construcción de pequeñas posadas que incluso se observan como ampliaciones de las propias casas de habitación familiar. Pero también han fabricado pequeñas residencias dedicadas a la recepción de turistas, justamente en los antiguos espacios destinados a los *conucos*, tal como lo confirma el siguiente testimonio recolectado en Chuspa por Alberto Viedma Morales, el 23 de octubre de 2013, cuando conversando con la Sra. CEE, de 56 años, pudo saber que:

[...] *generalmente la gente del pueblo se dedica a la pesca y muy pocos a la agricultura, los que tienen son conucos, que bueno, como mi tío, que va tempranito y va, pero muy pocos muy pocos, porque los hijos... es como en España, en España antes la agricultura era, ajá, y ahora todos esos sitios, la gran mayoría de esos sitios donde sembraban naranjas,*

frutas lo vendieron y ahora hay construcciones y edificios ¿ve? Claro, ojalá que aquí no llegue eso de desaparecer totalmente; pero cuando vas entrando al pueblo, mucho antes de llegar al estadio todo eso era una hilera de conucos, donde hay una mata de mango que ahora hay dos posadas, todo eso era una hilera de conucos y ya tú vas viendo que son construcciones; porque ahorita todo el mundo piensa más en posadas, en turismo [...]

El tiempo de la agricultura de subsistencia ya pasó en la parroquia Caruao y los actuales descendientes de esclavizados africanos que hoy habitan allí no piensan retomar esa práctica que puede considerarse ancestral. Su manera de estar y de tratar los antiguos espacios ocupados por sus ancestros no representa continuidad ninguna con las costumbres de los mismos, sino más bien parece expresar la administración del *olvido legado*. La tierra y sus frutos representan el pasado colonial y esclavista que los ancestros borraron de la memoria local. De allí el recurso de vender sin recelo los terrenos o bien destinarlos a más viviendas, e incluso convertirlos en alojamientos reservados a recibir turistas. Ciertamente, la tierra no representaría un derecho afrodescendiente anclado en la ancestralidad, sino la clausura del mismo tras ajustarse a los valores de la modernidad cultural. Esto significaría también el desprecio por las actividades ligadas al campesinado y sus costumbres como muestra de atraso y anacronismo. Pero al mismo tiempo podría estar representando el ejercicio pleno de sus derechos pues vender terrenos o bien no interesarles, igualmente es una manera de ratificar la voluntad propia.

Otra época se experimenta junto a otras expectativas y concepciones vitales, por lo cual es posible hablar en Caruao, de un importante hiato con respecto al reconocimiento local de su propia afroancestralidad. Mientras tanto, se destaca también entre los pobladores un distanciamiento de los ideales políticos expresados por los líderes afrovenezolanos, quienes asumen entre otras reivindicaciones, la titularidad de las tierras como un derecho fundamental. Como se ha dicho ya, es probable que lo acontecido en Caruao se repita en otras realidades afrodescendientes del país, por lo cual sería altamente recomendable que antes de esbozar proclamas y consignas las organizaciones sociales comprometidas con la reivindicación de derechos “afro” en Venezuela tuvieran oportunidad de conocer en la profundidad de su vida cotidiana a los miembros de las comunidades que representan, hasta comprender realmente los significados de sus actuales realidades locales.

Bibliografía

- Altez, Y. (1996). “Dios de Todasana”, en: *Boletín Antropológico*. Universidad de los Andes Mérida, N° 36, enero-abril, 62-73.
- Altez, Y. (1996). *La participación popular y la reproducción de la desigualdad*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Colección Monografías, N° 45, Universidad Central de Venezuela: Caracas.
- Altez, Y. (1999). “El patrimonio desconocido y la autoridad del olvido”, en: *Boletín Antropológico*, N° 45. Universidad de los Andes: Mérida, 78-91.
- Altez, Y. (1999^a). “Formación histórica y actual de la identidad en la Sabana”, en: *Boletín Antropológico*. Universidad de los Andes Mérida, N° 47. Mérida, (5-15).
- Altez, Y. (2003). “Los fantasmas de una afro-identidad”, en: revista: *Tharsis*, N° 13, Vol.4, Año 7, enero-junio, 177-189.
- Altez, Y. (2006). “Historia e identidad cultural en comunidades afrodescendientes de Venezuela”, en: *Boletín Antropológico*. Universidad de los Andes Mérida, No. 68, septiembre-diciembre, 381-396).
- Altez, Y. (2008). “El patrimonio del olvido y la investigación antropológica”, en: *Boletín Antropológico*. Universidad de los Andes Mérida, No. 074, Vol. 3, <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/30822>
- Altez, Y. (2013). “Tierra y Pasado en las comunidades afrodescendientes de la Costa Central venezolana: el caso de Osma”, en: Banko, C. y Eggers, M. A. (Comp.). *Las ciencias sociales: perspectivas actuales y nuevos paradigmas*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 388-404.
- Altez, Y. (2014). “La Sabana, el diseño de una vida cotidiana ancestral”, en: *Revista Imago Crítica*, N° 5, 201-214.
- Altez, Y.; Rivas, P. (2002) *Arqueología e historia Colonial de la Parroquia Caruao*. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Tropikos.
- Díaz, D. (2012). “Afrodescendientes en la construcción de diálogos entre Venezuela y África”, en: *Humania del Sur*. Año 7, N° 12, enero-junio, 79-94.
- Díaz, D. (2013). *Afrodescendientes y el Instituto Contra la Discriminación Racial en Venezuela*, disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a172145.html>, publicado el Miércoles, 21/08/2013 01:46 p.m.
- Escobar, A. (2015). “Territorios de diferencia: ontología política de los ‘derechos al territorio’”, en: M. Blandón Mena y R. E. Perera Lemos (Edits.). *Debates sobre conflictos raciales y construcciones afrolibertarias*, Medellín: Poder Negro Ediciones, 49-74.
- Frantz, F. (2009) [1952] *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Izard Martínez, G. (2013). “Del olvido a la memoria y la presencia: Estrategias de visibilización de los movimientos sociales”, en: *Humania del Sur*. Año 8, N° 14, enero-junio, (121-133).

- Resolución 64/169 de la Asamblea General de las Naciones Unidas declarando al año 2011 como *Año Mundial de los Afrodescendientes*, en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/Proyecto_de_Resolucion_Año_de_los_Afrodescendientes.pdf, recuperado el 22 de enero de 2013.
- Resolución 66/144 de la Asamblea General, *Informe del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes acerca de su 11º periodo de sesiones* (Ginebra, 30 de abril a 4 de mayo de 2012) *Presidenta-Relatora*: Verene Shepherd, 405.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires, FCE.
- Coronado Delgado, S. A. (2006). “El territorio: derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia”, en: *Controversia*, No. 187, 49-81. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920091337/art03territorioControversia187>. Consultado el 08/02/2016.
- Torres Pantin, C. (1977). “Estudio Introductorio. El acceso del esclavo a la justicia. (En: causas civiles, Siglo XVIII)”, en: *Índice sobre esclavos y esclavitud (Sección Civiles-Eslavos)*, Caracas: Departamento de Investigaciones Históricas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Troconis de Veracoechea, E. (2004). “El trabajo esclavo en la economía colonial”, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 345, enero-marzo, 59-75.

Recibido: 12 de junio de 2016 Aprobado: 26 de septiembre, 2016